

Art.—Ámala mucho (*Con voz conmovida, pero firme,*
 Cla.— ¡Ah! acercándole á Clara.)
 Fer.— ¡Piedad! (*Echándose uno en brazos del otro; pero separándose luego como reflexionando que pueden lastimar á Arturo.*)
 Cla.— ¡Fernando!
 Fer.— Soy un ingrato....
 Os desconocí insensato....
 ¡Cuánto debo á tu amistad!
 Art.— ¡Adios!
 Cla y Tom.— ¡Nos dejais?
 Fer.— ¡Ya?
 Art.— Sí....
 Creedme, soy muy dichoso.... (*Haciendo un Mas necesito reposo.... esfuerzo.*)
 Todos.— ¡Ah!
 Art.— No os olvidéis de mí....

CAE EL TELON.



LA HIJA DEL CARPINTERO.

DRAMA ORIGINAL EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO, REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO PRINCIPAL DE GUADALAJARA, LA NOCHE DEL 20 DE DICIEMBRE DE 1853.

A la Sociedad Literaria de "LA ESPERANZA," como prenda de reconocimiento y adhesion.

Amigos míos: Ahí teneis esa lágrima mas desprendida del fondo de mi corazon; ese gemido mal expresado, pero comprendido quizá por vosotros, que es todo lo que apetezco.

Mi corazon envejece por instantes; no hay una hora de mi vida que no vaya á marchitar una ilusion ó á arrancar un sollozo; y esto os explicará mejor que lo que yo lo hiciera, el pensamiento de mi composicion.

—Dolores () es una criatura enfermiza, presa del infortunio que meció su cuna, pero que al menos ama y es amada; recompensa mas que suficiente de un alma sensible.*

—Andrea es una pobre muchacha, seducida por su pasion é inmolada al caprichoso desorden de un malvado, que paga sus amores con desprecios, y lleva al último estremo el ultraje y la ignominia.

—La primera, cuando reconoce á su padre, le echa en cara los sufrimientos de su madre infeliz, porque poseyendo el corazon de un hombre, no le importa nada el amor paternal, que solo sirve para traerle tristes recuerdos.

(*) Heroína de mi primer drama.

—Pero la segunda se regocija de encontrar una abuela que le abre los brazos; porque el que llora desgraciado, se arroja por instinto en el primer corazón compasivo que se le presenta.

—Aquella, sosteniendo dignamente su deber, no sucumbe al amor sino con dignidad;

—Y esta, obedeciendo solo la voz de su pasión, mancha su inocencia, y aja para siempre la cándida flor de su pureza.

—Dolores es la hija del llanto;

—Andrea, de la desesperación.

—Dolores sufre y calla, porque padece, pero cree.

—Andrea sufre y se desespera, porque ama á pesar del engaño.

Hé aquí, amigos míos, los caracteres y situaciones de esas dos flores descoloridas, hijas ambas de mi corazón, casi gemelas, pero engendradas bajo muy distintos auspicios.

Si acaso la una os ha enternecido é interesado en su favor, la otra quizá os haga despreciarla, porque es una pobre muchacha, perdida, como dice el mundo.

Mi primera composición lleva al frente el nombre de uno de mis amigos; esta segunda va dedicada á todos vosotros: ignoro lo que ganaré en esto; pero tiene la ventaja de que no estando consagrada á nadie en particular, nadie tampoco se pone en el compromiso de agradecerme.

Recibidla como ella es: defectuosa, pero inocente; poco graciosa, pero natural; que si no es la creación de un poeta, es al menos la lágrima de un hombre que padece; que si no es la obra del genio, es sí la encarnación de un pensamiento.

Nada más os pido; pero con eso quedará contento vuestro consocio y amigo,—JOSE M. VIGIL.

Guadalajara, Diciembre de 1851.

PERSONAJES.

ANDREA.	PEDRO.
D ^a VICTORIA.	ENRIQUE.
LUISA.	D. ESTEBAN.
CLEMENCIA.	UN CRIADO.

La escena pasa en Guadalajara.

ACTO PRIMERO.

Una pieza pobremente amueblada en la casa de Pedro; una ventana baja con rejas á la derecha, que da á la calle; una puerta en el fondo y otra á la izquierda, ambas practicables; la primera conduce á la calle, la segunda al interior de la casa. Varios instrumentos de carpintería. Es de noche.

ESCENA I.

LUISA, ANDREA.

Lui.—Pues no te entiendo á fé mia:
¿Dices que le amas?

And.— Le adoro.

Lui.—Pues entonces....

And.— Tú no sabes

Qué abismo tan espantoso
Nos separa....

Lui.— Yo no entiendo

Lo que puede ser; impropio
Es ese modo de hablar
En quien ama.

And.— ¿El abandono

No has visto tú de Enrique?

¿No sabes que tal vez odio
Abriga hácia mí; que se halla
A otro enlace quizá próximo?

Lui.—Esas son suposiciones,
Suposiciones que encono
Tan solo producen. ¿Piensas
Que si tu Enrique fuera otro,

Fuera tan exacto, tan
Cumplido y tan cariñoso?
¿Qué mas quieres? Él no deja
De venir, aunque negocios
De entidad en otra parte
Tenga que cumplir; gozoso
Siempre le ves á tu lado
Diciéndote mil piropos,
Que alguna vez hasta envidia
Me han excitado; son locos,
Pues, los pensamientos tuyos.
Ya verás; tu matrimonio
Muy pronto se hará, y entonces,
¡Oh! ¡Qué gusto!... Rico, mozo,
Galan, complaciente y fino,
Liberal como muy pocos:
¿Qué puedes querer?... Tu suerte
A las damas de alto bordo
Dará envidia, y aun si digo
Lo que siento, sin rebozo,
Ningun enlace mejor
En mis sueños ambiciono....

And.—Luisa, Luisa, eres muy niña;
No has abierto aun los ojos
A la perfidia, al engaño
Que nos rodea; en torno
De nosotras nunca esperes
Esas ilusiones de oro
Que nuestra frente acarician
En la infancia, nó; muy pronto
La realidad funesta
Ilumina los escombros
De la dicha que forjado
Hubo nuestra alma; en un hondo
Abismo de desventura
Vamos á caer, y el lloro
Que vierten nuestras pupilas
Cansadas ya, ese es solo

El consuelo postrimero
Que nos queda....

Lui.— ¡Oh! Espantoso
Es lo que dices....

And.— Escucha:
Niña como tú, hace poco
No miraba en mis ensueños
Mas que el ligero contorno
De un fantasma celestial,
Indeciso, vaporoso:
Era la dicha.... Mi seno
Ardiente latia; el rostro
De entusiasmo se animaba
Al contemplarle, y el gozo
Que mi alma encendia, nunca
Lo podré en términos propios
Expresar.... Horas enteras
Pasaba con alborozo
Al espejo, contemplando
Mis ojos negros, mi blondo
Cabello.... ¡Qué porvenir,
Me decia, tan hermoso
Se me presenta!.... Algun dia,
Y tal vez será muy pronto,
Mi ilusion realizada
Contemplaré sin estorbo....

Lui.— ¡Ah! Lo mismo digo yo;
Iguales son los arrobos
Que siento....

And.— ¡Ojalá que nunca
Veas disiparse todo
El edificio divino
De tu ventura, ilusorio!

Lui.— ¡Es posible!

And.— Oye: el amor
Que ardientemente devoro,

Dulce á la par que sublime,
Mas cuanto bello engañoso,
Es el sentimiento único,
Por mí misma lo conozco,
Que forma de la mujer
La historia; pero ¡ah! ¡Qué escollos
Le presenta á cada paso
Ese afecto peligroso!
Víctima inerme le lleva
Con una venda en los ojos,
Y de un insondable abismo
Le precipita hasta el fondo....

Lui.—¡Santo Dios!.... No te comprendo.

And.—Tienes razon.... Gimo, lloro,
Me desespero.... pero ¡ah!
Dispensa, hermana, que pródigo
En mi mal fué mi destino
Y le maldigo en mi encono....
—Dulce y tranquila pasaba
Las pocas horas de ocio
Que tenia, de mi padre
Y de tí al lado.... Nosotros
Siempre pobres, pero siempre
Pacíficos, virtuosos,
¿Qué podría apetecer?
Sin tener mas patrimonio
Que mi virtud y mis sueños,
Era feliz; pero pronto
¡Ay! ví de mi corta dicha
Tan solo tristes despojos....
Una tarde por mi mal
Miré á Enrique, y con un soplo
Veloz en mi alma se enciende
Un amor puro, ardoroso,
Grande como el pensamiento
Que no reconoce coto....
Lo demas ya tú le sabes,
Luisa; en mi delirio loco

¿Me pudiera resistir
A la lumbre de sus ojos?
¿Podria huir acaso
De sus palabras?.... ¿Ni cómo
Le veria ante mis plantas
Humillado, cariñoso,
Sin que luego le dijera:
Levanta, porque te adoro?....

Lui.—Muy bien dicho....

And.— Pero ¡oh! ¡Cuánto
Mi engaño fué!.... Caprichosos
Los afectos del hombre.... ¡ah!
Jamás encuentran su aplomo.
En el momento que sacian
Sus pasiones con desdoro
De la infelice mujer,
Dan la espalda desdeñosos,
Dejándola abandonada
Al escarnio y al oprobio....

Lui.—¿Qué dices!

And.— La verdad.... Mira
Mis carrillos antes rojos,
Marchitos, descoloridos....
¡Ay!.... Es que un pesar sordo
Aprieta mi corazon
Con una mano de plomo....
¿Piensas acaso que Enrique,
Arrebatado en el golfo
De los placeres, se acuerde
De mí que angustiada lloro,
De la hija del carpintero,
¡Desventurada! en el polvo
De la pobreza sumida?
¿Cuánto te engañas!....

Lui.— ¡Ah!.... ¡Cómo

Me pueden tus penas!....

And.— Ahora
Espero que venga pronto

Para escuchar mi desgracia
Ó de mi ventura el colmo....

Lui.—¡Dios lo quiera!....
And. A descansar

Me voy por un rato corto....
¡Si vieras cuánto padezco!....
¡Oh!...Lloraras como lloro.... (*Vase.*)

ESCENA II.

LUISA.

¡Hermana infeliz! ¡Tus penas
Cómo me roban la calma!
¡No han de volver á tu alma
Las horas de dicha llenas?
¡Ah! ¡Corazones de hienas
Crería que palpitaban
Y viles nos engañaban
Bajo un exterior tan lindo?....
De hoy mas, de sueños prescindo
Que hermosos tan presto acaban....

¡Qué podre creer despues
De haber visto lo que veo?
¡Qué ilusion ó qué deseo
Podré abrigar, si sé que es
El hipócrita interés
El que en el mundo gobierna;
Si no se halla un alma tierna
Que acaricie la ilusion,
Que dulce en mi corazon
Derrama su luz eterna?....

¡Y despues os lamentais
Con un acento cruel
De que á la mujer infiel
A vuestro amor encontráis!
¡Ingratos!...No recordais
Que vuestra boca perjura
De una virgen bella y pura

La inocencia profanó,
Y para siempre dejó
Hundida en la desventura....

Aceptad, pues, el destino
De vuestras maldades fruto;
Dad á la vez el tributo
Que os diera un ángel divino;
Andad el mismo camino
Que antes hicisteis andar
A una mujer, á pesar
De la pasion ardorosa
Que os inmolara piadosa
De su honor en el altar....

ESCENA III.

LUISA, PEDRO *por el fondo.*

Ped.— Luisa.... (*Con un aspecto sombrío.*)

Lui.— Padre mio.... [*Sorprendida.*]

Ped.— ¡En dónde

Está Andrea?

Lui.— Se halla adentro.

Ped.— ¡Qué hace?

Lui.— Se fué á recostar.

Ped.— ¡A recostar!

Lui.— Se halla creo

Algo indispuesta....

Ped.— (¡Dios mio!)

Lui.— Mas desde temprano hemos
Acabado todo....

Ped.— Bien (*Con sequedad.*)

Lui.— ¡Quereis cenar?....

Ped.— Nó, no quiero.

Lui.— ¡Estais enfermo? (*Con timidez.*)

Ped.— Nó.

Lui.— Entonces

¡Qué teneis?....

Ped.— ¡Yo?...Nada tengo.

- Lui.—Os veo triste....
Ped.— Retírate.
Lui.—[¡Qué tendrá? ¡Cielos! Yo tiemblo.] [*Se retira poco á poco hácia la puerta por donde entró Andrea, deteniéndose con la vista fija en Pedro.*]
Ped.—(¡Oh! Ya no puedo sufrir
De su dolor el misterio.
Ella sufre, y ahora mismo
Lo descubriré.... sí.... pero....)
Luisa. [*Como tomando una resolución.*]
Lui.— Señor. [*Se acerca con encojimiento.*]
Ped.— Ven acá.
(¡Oh gran Dios! Prestadme aliento.)
Oyeme un instante y cuida
De que sea el labio cuerdo
En todo lo que responda.
Lui.—Yo....señor....
Ped.— Hace algun tiempo
Que he visto á Andrea muy triste;
Hay un motivo secreto
Que la hace padecer....y ese
Motivo quiero saberlo. (*La agitacion de Luisa y el calor de Pedro, crecen gradualmente.*)
Lui.—Señor....
Ped.— Las dos sois mis hijas,
Y por las dos me intereso;
En vosotras de mi amor
Se cifra el único objeto
Que la aspiracion mas dulce
Satisface de mi pecho;
Sufrir, pues, no podeis nunca
Algun oculto tormento
Sin que luego lo conozca;
Que el amor, puedes crearlo,
Tiene ojos muy perspicaces,
Y no existe ningun velo

- Bastante para ocultar
De quien se ama el sufrimiento.
Lui.—Mas....
Ped.— Ya hace mucho que callo,
Probando todos los medios
Para extinguir en su origen
Ese mal que pasajero
Juzgué al principio; mas ya
Con bastante dolor veo
Que en vez de ahuyentarse, crece,
Y sus consecuencias temo.
Lui.—Señor....
Ped.— El amor de padre
Me inspira sobrado esfuerzo.
Dime todo sin reserva;
Dímelo, yo te lo ruego....
Lui.—[*Despues de un momento de vacilacion.*]
No exijais que yo declare
Lo que deciros no puedo.
Ped.—¡Como!.... [*Con sorpresa y agitacion.*]
Lui.— Permitid que selle
Mis labios con el silencio....
Yo....
Ped.— ¡Qué dices! ¿Y tal oigo?
¿No quieres hablar?...¡Oh infierno!..(*Impaciente.*)
Lui.—¡Ah! (*Con marcada expresion de terror.*)
Ped.— No tiembles, hija mia; [*Endulzando la voz.*]
Háblame, no tengas miedo:
Tu padre te lo suplica;
Tu padre.... infelice viejo,
Que guarda esa tierna llama
En su corazon desierto....
—Mira.... quisiera yo ser
¡Oh! muy rico para haceros
Felices; pero soy pobre,
Hija mia, y nada tengo [*Con voz doliente.*]
Mas que mi trabajo corto
Pero dulce, porque es vuestro....

- Lui.*—¡Ah! (*Llorando.*)
Ped.— No llores, que tus lágrimas
 En mi alma caen ardiendo;
 No te aflijas, porque me haces
 Aflijir....
Lui.— [¡Ah! ¡Dios eterno!]
 Pues bien, sabed, padre mio, (*Con tímida reso-*
lucion.)
 Que de Andrea los tormentos
 Solo ella puede deciros;
 Conmigo perdeis el tiempo.
Ped.— ¡Cómo!....
Lui.— Señor, permitidme;
 Que no es mio su secreto....
 Mas ella viene.... Me voy....
Ped.— ¡Oh Dios santo!.... ¡Qué será esto?)
 (*Vase Luisa.*)

ESCENA IV.

PEDRO, ANDREA.

- And.*— Padre mio....
Ped.— Hija.... ¡Cielos! ¡Qué! ¡No estabas
 Recostada?....
And.— Señor, os he escuchado
 Que hablabais con mi hermana....
Ped.— ¡Ah! ¡Velabas?....
And.— Noches atrás el sueño no he probado.
Ped.— Comprendiste tal vez....
And.— Todo lo he oído,
 Y por eso mi labio se apresura
 A decir el secreto que escondido
 Mi ardiente corazón hiere y tortura.
Ped.— ¡Con que sufres, Andrea?
And.— ¡Oh! Mucho, mucho
 Se ha encarnizado contra mí la suerte;
 Con sus rigores impotente lucho,
 Y al fin me arrastran como presa inerte....
 —Escuchadme un momento: es una historia

- De dolores y llanto entretejida
 Que se conserva intacta en mi memoria
 Las horas amargando de mi vida.
 Es la falta, señor, que he cometido
 Con los ojos vendados, impulsada
 Por un afecto pérfido y querido
 Que he halagado ¡infeliz! con mano osada.
Ped.— Habla, por Dios.... No tengas ya suspenso
 Mi corazón en la inquietud....
And.— Impio
 Es, señor, mi dolor; es grande, inmenso
 Cual no podeis imaginar....
Ped.— ¡Dios mio!
And.— Dulce y risueña mi tranquila infancia
 Ví resbalar á vuestro lado, padre,
 En esta pobre, pero alegre estancia,
 Donde vaga la sombra de mi madre.
 Mi hermana y vos, señor, era bastante
 Para llenar mi pecho de ventura;
 Mi pecho ávido siempre, delirante
 Por guardar de esa luz la llama pura.
 Eran abril para mí risueños
 Todos los días de mi hermosa vida;
 La influencia celestial de mis ensueños
 Era la sombra de mi bien querida.
 Horas de dicha, de placer y calma,
 De bienestar y cándido cariño,
 En que tranquila se adurmiera mi alma
 Con la quietud pacífica de un niño;
 Para siempre infeliz, ¡ay! me dejaron
 Y un adiós fugitivo me digeron;
 Para siempre en mi afán me abandonaron
 Y como sombras rápidas se huyeron....
 [*Se detiene.*]
Ped.— ¡Qué es lo que hablas, por Dios? Así tus quejas
 ¡Por qué vienen de nuevo á atormentarme?
 ¡Por qué en la incertidumbre así me dejas?....
And.— Escuchadme, señor, sin condenarme.